

Los **sonidos** del

español

José Ignacio Hualde
con Sonia Colina



CAMBRIDGE
UNIVERSITY PRESS

CAMBRIDGE
UNIVERSITY PRESS

University Printing House, Cambridge CB2 8BS, United Kingdom

Published in the United States of America by Cambridge University Press, New York

Cambridge University Press is part of the University of Cambridge.

It furthers the University's mission by disseminating knowledge in the pursuit of education, learning, and research at the highest international levels of excellence.

© José Ignacio Hualde 2014

This publication is in copyright. Subject to statutory exception and to the provisions of relevant collective licensing agreements, no reproduction of any part may take place without the written permission of Cambridge University Press.

First published 2014

Printed in the United Kingdom by Clays, St Ives plc

A catalogue record for this publication is available from the British Library

Library of Congress Cataloguing in Publication data

Hualde, José Ignacio, 1958–

Los sonidos del español / José Ignacio Hualde ; con Sonia Colina.

p. cm.

ISBN 978-0-521-16823-6

1. Spanish language – Phonetics. I. Colina, Sonia. II. Title.

PC4135.H73 2013

461'.5–dc23

2013016899

ISBN 978-0-521-16823-6 Paperback

1 Introducción

1.1 El principio fonémico

Una propiedad fundamental de las lenguas humanas es la existencia de dos niveles de estructuración o análisis (Hockett 1960). Por una parte tenemos secuencias de sonidos con significado y, por otra, a un nivel inferior, sonidos que de por sí no significan nada. Así en, por ejemplo, *Encontré dos moscas y tres peces en la sopa*, podemos reconocer secuencias con significado: cada una de las palabras que escribimos dejando espacio entre ellas, e incluso algunas unidades de significado inferiores a la palabra, como la *-é* final de *encontré*, que nos indica quién es el sujeto y cuál es el tiempo verbal, y las terminaciones *-s* de *moscas* y *-es* de *peces*, que marcan el plural. Las unidades mínimas de significado son lo que llamamos **morfemas**¹. Así decimos que la palabra *encontré* contiene dos morfemas, *encontr-é*, y la palabra *dos* contiene uno. Pero aparte de este análisis en morfemas, en un segundo nivel de análisis encontramos que todas las palabras de una lengua determinada se componen de unidades que en sí mismas carecen de significado, un pequeño número de sonidos contrastivos, consonantes y vocales, de cuya combinación resultan todas las palabras de la lengua. Por ejemplo, en la palabra *sopa*, reconocemos cuatro segmentos o sonidos que, de por sí, no significan nada: /s-o-p-a/. Estos sonidos contrastivos de los que se componen las palabras de una lengua son lo que llamamos **fonemas**. Decimos que son sonidos contrastivos porque, si cambiamos alguno por otro, obtenemos una palabra diferente, por ejemplo *sepa*, *sota*, o algo que no es una palabra, pero podría serlo, como *sipa* o *nopa*. Lo mismo ocurre si alteramos su orden: *sopa* → *paso*, *sapo*, *opas*, etc.²

¹ Las palabras en negrita son las que se incluyen en el glosario. Utilizamos esta convención la primera vez que se menciona la palabra en el texto y cuando se ha considerado que puede ser útil para el lector.

² Un morfema puede contener solo un fonema, como la /s/ del plural en *mosca-s*, e incluso una palabra entera puede consistir de un único fonema como la conjunción *y* /i/.

Es importante recalcar que los fonemas no significan nada por sí mismos. Aunque en *sopa*, *posa*, *paso* y *sapo* podemos reconocer los cuatro mismos fonemas, estas palabras no comparten nada en cuanto a su significado. Tres de los fonemas de *sopa* aparecen también en *mosca*, pero las dos palabras tampoco tienen nada en común en cuanto al significado. Lo importante de los fonemas es que son elementos contrastivos, que si cambiamos un fonema por otro o alteramos su orden no tenemos ya la misma palabra.

Las diferentes lenguas del mundo difieren en sus sonidos y en cuántos fonemas tienen, pero el número de fonemas es siempre pequeño, si consideramos el número de palabras que existen, el tamaño del vocabulario constituido por diversas combinaciones de estas consonantes y vocales. En español hay solo cinco fonemas vocálicos y menos de veinte fonemas consonánticos (el número de fonemas exacto depende de la variedad dialectal que consideremos). El inglés tiene algunos fonemas consonánticos más, unos veinticuatro, y más del doble de fonemas vocálicos que el español. El número de fonemas del español se acerca a la media de las lenguas del mundo, que es veinticinco (Maddieson 1984). Casos extremos son la lengua amazónica pirahã, hablada en Brasil, que solo tiene diez fonemas, incluyendo siete consonantes y tres vocales, y, al otro extremo, la lengua !xú, de la familia khoi-san de Africa meridional, con 119 fonemas (ver Trask 1996, en el epígrafe “Phoneme system”).

Además de fonemas segmentales, esto es, consonantes y vocales, las lenguas humanas pueden tener también contrastes entre palabras que dependen de rasgos **suprasegmentales** o **prosódicos**, tales como el **acento** y el **tono**. En español el acento de palabra es contrastivo o fonémico, como vemos por el hecho de que *paso*, con acento en la primera sílaba, y *pasó*, con acento en la segunda, son palabras diferentes. Al cambiar el lugar del acento tenemos un cambio en el significado.

Por otra parte, al contrario que en chino mandarín o en yoruba, por dar un par de ejemplos, el tono no es léxicamente contrastivo en español. Digamos *pan* con contorno tonal descendente o ascendente seguimos teniendo la misma palabra. Podemos usar un contorno ascendente en una pregunta como ¿(Quieres) *pan*? y otro descendente en la declarativa (Quieres) *pan*. Aunque tenemos un cambio de significado, este no afecta a la identidad de las palabras, al contrario que la posición del acento, sino al valor pragmático de la oración. Decimos que es un hecho de **entonación**.

1.2 Sonidos y símbolos: representación ortográfica y fonémica

La escritura alfabética está basada en la posibilidad de identificar los sonidos contrastivos o fonemas del idioma. En una ortografía fonémica ideal habría

una relación de uno a uno entre fonema y letra: cada letra representaría un fonema diferente y cada fonema se escribiría con una letra diferente. Por supuesto, en la práctica, las ortografías que se usan en las lenguas que utilizan un alfabeto se apartan en mayor o menor medida de este ideal, por todo tipo de motivos, que señalaremos brevemente para el español en el apéndice A.

En la ortografía convencional del español hay una correspondencia casi perfecta en una dirección: de la forma escrita a la pronunciación. Generalmente hay una única manera de leer una secuencia de letras dada. Esto es así con poquísimas excepciones (que mencionamos en la sección 1.3). Cualquiera que haya aprendido el valor de las letras y combinaciones de letras del alfabeto español puede pronunciar de manera adecuada cualquier texto escrito en español sin necesidad de conocer todas las palabras o incluso sin entender lo que está leyendo. Al contrario que en inglés, los hispanohablantes no necesitan consultar el diccionario para ver cómo se pronuncia una palabra que han visto escrita y no conocen, a no ser que se trate, quizás, de un nombre extranjero o una palabra de otro idioma.

En la otra dirección, de sonido a letra, hay más dificultades. No es el caso que los hispanohablantes siempre sepan cómo se escriben todas las palabras. Esto es así porque el mismo sonido o combinación de sonidos puede escribirse de más de una manera en varios casos.

Dado que el objeto de este libro es la pronunciación, necesitamos una forma más exacta de representar los sonidos que la que nos ofrece la ortografía normativa del español. Hay también otros motivos para usar un sistema de transcripción diferente de la ortografía ordinaria. Las diversas variedades regionales o **dialectos** del español presentan diferencias en cuanto a su pronunciación, pero estas diferencias están frecuentemente ocultas bajo una ortografía común. Además necesitaremos comparar los sonidos del español con los del inglés y otros idiomas, por lo que nos hace falta usar un sistema de transcripción independiente de la ortografía de cada lengua. Por estos motivos utilizaremos un alfabeto fonético; en concreto, el alfabeto fonético internacional.

Cuando hablemos de fonemas, los pondremos entre rayas inclinadas, para indicar claramente que nos estamos refiriendo a fonemas, no a la ortografía convencional; cuando sea conveniente para mayor claridad, las grafías se indican entre paréntesis angulares. Así, por ejemplo, diremos que la transcripción fonémica de la palabra que se escribe *halo* es /álo/, dado que la grafía <h> no se pronuncia; es decir, no representa ningún fonema. Así transcribiremos también, por ejemplo, *casa* como /kása/ y *queso* como /késol/, para dejar claro que estas dos palabras empiezan con el mismo fonema, aunque en la ortografía convencional tengamos letras diferentes. Notemos también que en

nuestras transcripciones fonémicas marcaremos el acento de palabra incluso cuando no se indica en la ortografía convencional del español puesto que, como ya sabemos, el acento de palabra es fonémico en español.

Con muy ligeras adaptaciones, que explicamos después en la sección 1.6, los símbolos que vamos a utilizar son, como hemos dicho, los del alfabeto fonético internacional o AFI (sus siglas en inglés son IPA). Algunos de los símbolos de este alfabeto son letras ordinarias del alfabeto latino (aunque a veces no tienen el mismo valor que en español). Así, estamos utilizando el AFI al usar /k/ en /kása/, /kése/ y /kílo/. El AFI, como veremos, utiliza también algunos símbolos especiales diferentes de las letras del alfabeto latino. Como la ortografía del español no se aparta demasiado del principio fonémico, nuestras representaciones fonémicas en general no diferirán demasiado de las ortográficas. Las diferencias serían mucho más grandes en el caso del inglés o del francés. Así lo que en inglés se escribe *knee* ‘rodilla’ se representa fonémicamente como /ni/ y la palabra francesa escrita *eau* ‘agua’ es /o/.

1.3 Algo más sobre la ortografía del español

Aunque la ortografía del español es razonablemente efectiva, se aparta del principio fonémico en algunos aspectos. En la dirección *escritura* → *pronunciación* solo hay un par de detalles en que la pronunciación no es totalmente predecible. En la otra dirección, *pronunciación* → *escritura*, por otra parte, además de que existen algunos casos en que el mismo fonema se representa sistemáticamente de manera diferente en contextos fonológicos diferentes, también hay casos en que el mismo fonema se representa de manera diferente en el mismo contexto fonológico en palabras diferentes. Estos últimos son los auténticos problemas de la ortografía española.

1.3.1 Letras con más de un valor fonémico

Hay solo un par de casos en que la manera en que se pronuncia una palabra no es predecible a partir de la ortografía. Uno de ellos es la pronunciación de la letra <x> en unos pocos topónimos y nombres propios como *México*, donde tiene un valor muy diferente al que normalmente se asigna a esta letra. El otro caso es el de algunas secuencias de vocales en las que, como veremos en la sección 4.4, algunos hablantes tienen un contraste no reflejado en la ortografía. Para algunos hispanohablantes (pero no para todos) las palabras *duelo* y *dueto*, por ejemplo, se diferencian en el número de sílabas que contienen.

1.3.2 Fonemas que se representan ortográficamente con letras diferentes en contextos diferentes

Hay más problemas en la dirección opuesta: de fonema a letra. Algunos fonemas se escriben con letras diferentes en contextos diferentes, como el fonema /k/, que se escribe con <qu> ante <e>, <i> y con <c> en otros contextos, aparte de poderse escribir también con <k> en palabras técnicas y de otros idiomas. Encontramos complicaciones similares en la representación ortográfica del fonema /g/, con el cual encontramos además el uso de la diéresis para indicar que la <u> se pronuncia en las secuencias <güi>, <güe>.

fonema /k/	<i>quiso</i> /kiso/, <i>queso</i> /késol/ <i>casa</i> /kása/, <i>cosa</i> /kósa/, <i>cuna</i> /kúna/ <i>kilo</i> /kílo/
fonema /g/	<i>guerra</i> /géřa/, <i>guiso</i> /gíso/ <i>garra</i> /gářa/, <i>gorra</i> /góřa/, <i>gusano</i> /gusáno/ <i>agüita</i> /aguíta/, <i>halagüeño</i> /alaguéno/

Otra pequeña complicación es que la letra <y> se usa para representar el fonema /i/ cuando es conjunción y también después de vocal en diptongos finales de palabra, como en *rey*, pero no en medio de palabra, como en *reina*, donde tenemos exactamente el mismo diptongo.

El español tiene dos sonidos **vibrantes** o **róticos**: una vibrante múltiple /r̄/, como en *guerra* /géřa/, *roca* / r̄óka/, *honra* /ónřa/ y una vibrante simple /r/ como en *pero* /péro/. Estos dos sonidos solo contrastan en posición intervocálica interior de palabra (es decir, entre dos vocales dentro de una palabra), donde la vibrante múltiple se escribe como <rr> y la simple como <r>. Notemos, sin embargo, que <r> se usa también para representar la vibrante múltiple en inicial de palabra (*roca*, *rey*) y después de las consonantes /n/, /l/, /s/ (*enredo*, *alrededor*, *israelita*), posiciones en las que no se encuentra nunca la vibrante simple.

1.3.3 Fonemas que se escriben de manera diferente en el mismo contexto

Los verdaderos problemas ortográficos para los usuarios del español derivan del hecho de que en algunos casos el mismo fonema se escribe de manera diferente en palabras diferentes, pero que presentan el mismo contexto fonológico.

- (a) Para empezar, el mismo fonema se escribe de tres maneras diferentes en *dije*, *gente* y *México*. Siguiendo las convenciones del AFI indicaremos este

fonema como /x/ en representaciones fonológicas: /díxe/, /xénte/, /mélixiko/. En la ortografía convencional del español, como sabemos, este sonido se escribe siempre <j> en las secuencias /xa/, /xo/, /xu/ (como en *jarra*, *jota*, *junto*), excepto en algún topónimo como *Oaxaca*. Las secuencias /xe/, /xi/, por otra parte, y dejando a un lado el caso de *México*, pueden escribirse con <j> como en *paje*, *jinete*, *jirafa*, o con <g> como en *gesto*, *genial*, *girar*, *página*, sin ningún criterio obvio que determine la elección y con alternancias como en *recoger*, *recojo*. Este es uno de los mayores problemas ortográficos para los hispanohablantes y ha habido varias propuestas para simplificar la ortografía en este punto. Entre los años 1844 y 1927 en Chile se adoptó la propuesta del gramático Andrés Bello de eliminar las secuencias ortográficas <ge>, <gi> y escribir siempre <je>, <ji>. El poeta Juan Ramón Jiménez (1881–1958) también hizo lo mismo, como en su *Antología poética* y sus *Poemas mágicos y dolientes*.

- (b) La ortografía del español distingue entre las letras y <v>, aunque para la mayoría de los hispanohablantes esta distinción ortográfica no corresponde a la pronunciación: *beso* y *vaso*, por ejemplo, empiezan con el mismo fonema: /béso/, /báso/ y tenemos también la misma secuencia fonológica a pesar de la diferencia en la ortografía en *combate* y *conversa*, por ejemplo. En el apéndice A explicamos cuales fueron los criterios que empleó la Real Academia Española (RAE) para determinar cuáles palabras se escriben con y cuáles con <v>.³
- (c) Hoy en día la gran mayoría de los hispanohablantes pronuncian la <y> ortográfica de *yeso*, *haya* y la <ll> de *llega*, *halla* de la misma manera. En general representaremos este fonema como /j/: /jéso/, /ája/, /jéga/. Este es pues otro caso en que el mismo fonema se escribe de manera diferente en palabras diferentes. Hace algún tiempo, sin embargo, esta diferencia ortográfica representaba un contraste de pronunciación. Hay zonas de España y de Sudamérica en que <y> y <ll> se pronuncian todavía de manera diferente (véase la sección 10.2.2), aunque incluso en estas regiones el contraste se está perdiendo ya en las generaciones más jóvenes por lo general. El saber qué palabras se escriben con <y> y qué palabras se escriben con <ll> constituye, pues, otra fuente de problemas ortográficos para la mayoría de los hispanohablantes.

³ Algunos hablantes bilingües cuya otra lengua tiene el fonema /v/ a veces lo transfieren al español en palabras relacionadas. Esto ocurre tanto en Estados Unidos entre hablantes bilingües en español e inglés como en Mallorca y en algunas otras zonas del dominio lingüístico catalán en que existe este fonema. Como se explica en el apéndice A, en sus primeras normas ortográficas la RAE recomendaba distinguir entre y <v> en la pronunciación y hay hablantes, sobre todo en algunos países de Latinoamérica, que, especialmente leyendo y en otros estilos formales, siguen esta norma. Hoy en día la RAE ya no recomienda esta pronunciación.

- (d) En el estándar peninsular se distinguen dos fonemas, /s/ *saco*, *sebo*, *sien* y /θ/ *zapato*, *cebo*, *cien*. El contraste es similar al que hay en inglés entre los sonidos iniciales de *sink* y *think*. La ortografía del español representa este contraste, aunque con la particularidad de que /θ/ se representa generalmente con <c> en las secuencias <ce>, <ci> y con <z> en otros contextos (además, encontramos <ze>, <zi> en palabras técnicas; compárense *encima* ‘sobre’ y *enzima* ‘tipo de proteína’, y algún nombre propio como *Zenón*).

La mayoría de los hispanohablantes, sin embargo, no tienen este contraste. El español latinoamericano solo tiene el fonema /s/, escrito de una manera en, por ejemplo, *saco*, y de otra en, por ejemplo, *zapato*. Tampoco existe este contraste fonémico en español de Canarias ni en el de partes de Andalucía. Para la mayoría de los hablantes nativos de español, pues, las diferentes maneras de escribir el fonema /s/ son otra complicación ortográfica.

En español peninsular se pronuncia generalmente como /s/ también la <x> ortográfica de palabras como *experto* y *auxilio*.

- (e) Finalmente, como hemos mencionado ya, la letra <h> es siempre muda en español y no representa ningún fonema (salvo en la combinación <ch>). Las secuencias *haber* y *a ver*, por ejemplo, son idénticas en su pronunciación, /abér/ (lo que, incidentalmente, resulta en frecuentes confusiones ortográficas).

Excepto por estas complicaciones, relativamente pequeñas comparadas con las que encontramos en la ortografía de otras lenguas, la ortografía del español es fonémica.

Ofrecemos el inventario de los fonemas del español en la tabla 1.1, junto con su representación en la ortografía convencional. Los términos que utilizamos para agrupar los fonemas en clases serán explicados en otros capítulos.

En la tabla 1.2 se señalan los principales contrastes fonémicos que se encuentran en algunas variedades del español, pero no en otras.

1.4 Fonemas y alófonos

Como ya hemos dicho, el español, al igual que el resto de las lenguas humanas, utiliza un número relativamente pequeño de elementos fónicos contrastivos o fonemas. Un fonema dado, sin embargo, no se produce siempre de la misma manera. La pronunciación de todos los sonidos depende de factores como los otros sonidos con los que está en contacto, el estilo de habla, la rapidez de elocución, etc. De hecho nos acercaremos bastante a la verdad si decimos que la

Tabla 1.1 Fonemas del español y correspondencias ortográficas (español latinoamericano general)

Fonema	Grafía	Ejemplos
Vocales		
/a/	<i>a</i>	<i>casa</i> /kása/
/e/	<i>e</i>	<i>mesa</i> /mésa/
/i/	<i>i, y</i>	<i>pino</i> /píno/, <i>y</i> /i/
/o/	<i>o</i>	<i>copa</i> /kópa/
/u/	<i>u</i>	<i>cuna</i> /kúna/
Consonantes oclusivas		
/p/	<i>p</i>	<i>pelo</i> /pélo/
/b/	<i>b, v</i>	<i>boca</i> /bóka/, <i>vaca</i> /báka/
/t/	<i>t</i>	<i>toro</i> /tóro/
/d/	<i>d</i>	<i>dama</i> /dáma/
/k/	<i>c, qu, k</i>	<i>capa</i> /kápa/, <i>queso</i> /késa/, <i>kilo</i> /kílo/
/g/	<i>g, gu</i>	<i>garra</i> /gáña/, <i>guerra</i> /géña/
Consonantes africadas		
/ʃ/	<i>ch</i>	<i>chico</i> /ʃíko/
Consonantes fricativas		
/f/	<i>f</i>	<i>foca</i> /fóka/
/s/	<i>s, c(e,i), sc(e,i), z</i>	<i>saco</i> /sáko/, <i>cena</i> /séna/, <i>escena</i> /eséna/, <i>azul</i> /asúl/
/x/	<i>j, g(e,i), x</i>	<i>jota</i> /xóta/, <i>gente</i> /xénte/, <i>mexicano</i> /mexikáno/
/j/	<i>y, ll</i>	<i>yeso</i> /jésa/, <i>llano</i> /jáno/
Consonantes nasales		
/m/	<i>m</i>	<i>mes</i> /més/
/n/	<i>n</i>	<i>nada</i> /náda/
/ɲ/	<i>ñ</i>	<i>año</i> /áño/
Consonantes laterales		
/l/	<i>l</i>	<i>loco</i> /lóko/
Consonantes vibrantes		
/ɾ/	<i>r</i>	<i>coro</i> /kóro/
/r̄/	<i>rr, r</i>	<i>corro</i> /kóro/, <i>rosa</i> /rōsa/, <i>honra</i> /ónra/

La *h* ortográfica no representa ningún fonema (es muda): *harina* /arína/, excepto en algunas palabras extranjeras, en que puede pronunciarse como /x/: *saharaui* /saxaráui/

La letra *x* generalmente (pero no siempre) representa el grupo /ks/: *taxi* /táksi/.

La letra *w* solo aparece en palabras extranjeras, en las que generalmente representa el alófono consonántico del fonema /u/, *hawaiano* /xauaiáno/ o a veces /b/, *wagneriano* /bagneriáno/.

Tabla 1.2 Contrastes fonémicos que solo se dan en algunos dialectos

(1.) /s/ vs. /θ/: solo en español peninsular (centro y norte, partes del sur)		
/θ/	z, c(e,i)	<i>cena</i> /θéna/, <i>escena</i> /esθéna/, <i>azul</i> /aθúl/
/s/	s	<i>saco</i> /sáko/
(2.) /j/ vs. /ʎ/: solo en Paraguay, región andina y partes de España		
/j/	y	<i>vaya</i> /bája/
/ʎ/	ll	<i>valla</i> /báʎa/

misma secuencia de fonemas no se pronuncia nunca dos veces de manera totalmente idéntica, ni siquiera en repeticiones de la misma palabra por el mismo hablante. Para nuestros propósitos, de todas formas, podemos dejar a un lado la mayor parte de esta variación (que, por otra parte, puede ser muy importante para los ingenieros interesados en el reconocimiento del habla). Hay, sin embargo, aspectos de variación que son sistemáticos en una lengua dada y que no se encuentran necesariamente en otras lenguas. Son estos aspectos de variación en el sistema de la lengua los que nos interesan primordialmente.

Consideremos, por ejemplo, la palabra *candado*. En términos de fonemas, podríamos transcribir esta palabra como /kandádo/. Pero notemos que los hispanohablantes generalmente pronuncian los dos ejemplos del fonema /d/ en esta palabra de manera diferente. Para la primera /d/, la punta de la lengua hace contacto firme con la raíz de los dientes superiores. Es lo que llamamos una consonante **oclusiva**; en concreto, una oclusiva **dental**, dado que el contacto es, en parte, con los dientes. Para la segunda /d/, por otra parte, no hay tal contacto firme. El ápice se aproxima a los dientes superiores pero sin adherirse a ellos. Es una consonante **aproximante**. De hecho, entre dos vocales (y en otros contextos que especificaremos), el fonema /d/ en español se parece mucho más al sonido que se representa en inglés como <th> en palabras como *though* /ðo/ ‘sin embargo’, *brother* /'brʌðər/ ‘hermano’, *gather* /'gæðər/ ‘reunir’ (pero no en *think* /θɪŋk/ ‘pensar’) que al que se representa como <d> en esta lengua. Emplearemos el símbolo [ð] para referirnos a este sonido. Decimos que el fonema /d/ en español tiene dos variantes o **alófonos**, [d] y [ð]. Nótese que empleamos corchetes (paréntesis cuadrados) [] para representar alófonos. También empleamos corchetes en la transcripción de palabras y frases enteras cuando, yendo más allá de representar los sonidos contrastivos o fonemas, incluimos también detalles alofónicos, no contrastivos. Volviendo a nuestro ejemplo, podemos decir que la palabra /kandádo/ normalmente se pronuncia [kandáðo], con dos alófonos diferentes del fonema /d/.

Acabamos de decir que todos los fonemas se ven afectados por su contexto, dando lugar a variantes alofónicas. La cantidad de detalle alofónico que incluimos en la transcripción de un enunciado dependerá de los aspectos de pronunciación que queramos resaltar. Una transcripción fonética que incluye un gran número de detalles no contrastivo se conoce como **transcripción fonética estrecha**, mientras que una **transcripción fonética ancha** incluye solo algunos detalles de interés especial.

En nuestro ejemplo /kandádo/, la primera vocal frecuentemente presenta algún grado de nasalización, debido a la influencia de la /n/ siguiente. Podemos notar este detalle añadiendo el diacrítico de nasalización sobre la vocal, [ã]. El fonema /n/ normalmente también modifica su articulación en este contexto, tomando un punto de articulación dental antes de /d/. Esto lo podemos indicar por medio de otro diacrítico, una especie de pequeño diente bajo la consonante nasal, [ɲ]. Finalmente, en la terminación /-ado/ el alófono aproximante de /d/ frecuentemente tiene muy corta duración y se articula con muy poco movimiento del ápice. Indicariamos esto con una pequeña [°] superescrita. Así, pues, una transcripción de una pronunciación típica de /kandádo/ más estrecha de la que hemos dado antes sería [kãɲdá°o] (no incluimos el diacrítico de dental bajo la [d], porque este sonido siempre o normalmente es dental en español, aunque lo incluiríamos, por ejemplo, para contrastarlo con la [d] del inglés, que tiene un punto de articulación más posterior). En general, nuestras transcripciones fonéticas serán bastante anchas, entre otros motivos, porque en este libro estamos interesados principalmente en describir los rasgos de la pronunciación del español que son comunes en el habla de grandes grupos de hablantes, más que en pequeños detalles en que pueden diferir dos realizaciones de la misma frase por el mismo hablante, por ejemplo.

Volviendo a nuestro ejemplo, los hispanohablantes generalmente no son conscientes de que pronuncian la consonante /d/ de dos maneras diferentes, oclusiva [d] y aproximante [ð], según el contexto fónico. Estas son dos pronunciaciones sistemáticamente diferentes, pero no contrastivas, del mismo fonema /d/. Un motivo por el que los hispanohablantes no tienen consciencia de esta diferencia en la pronunciación es que /d/ en posición inicial de palabra, como en *día*, se pronuncia como oclusiva en algunos contextos, incluyendo en posición inicial de frase y después de nasal, *con días* [kɔɲdías], y como la consonante aproximante [ð] en otros contextos, incluyendo después de vocal, como en *para días* [paraðías]. Así, pues, tenemos variación en la pronunciación de la palabra que es predecible y no afecta a su significado.

La diferencia entre [d] y [ð] en español no es contrastiva, pero es sistemática. Una pronunciación como [ládo], con [d] oclusiva, no puede ser algo diferente

Tabla 1.3 Ejemplo de fonema con dos alófonos en distribución complementaria

Fonema	Alófono	Contexto
/d/	[d]	después de pausa, /l/ y /n/
	[ð]	en los demás contextos

de [láðo], solo puede ser una pronunciación algo extraña de la misma palabra *lado* /ládo/; por ejemplo, una pronunciación muy enfática o quizá producida por alguien que habla español como segunda lengua.

Los sonidos [d] y [ð] son dos alófonos del fonema /d/ en español que se encuentran en **distribución complementaria**: un alófono, [d], ocurre en ciertos contextos (generalmente después de pausa, /n/ y /l/) y el otro en el resto de los contextos (en la pronunciación quizá más extendida). Se dice que dos alófonos de un fonema están en distribución complementaria cuando ocurren en contextos diferentes: un alófono ocurre en ciertos contextos y el otro en los demás (véase la tabla 1.3).⁴

El inglés tiene dos sonidos bastante parecidos – aunque no idénticos – a los dos alófonos de la /d/ española. Estos son los sonidos iniciales de *dough* /do/ ‘masa’ y *though* /ðo/ ‘aunque’. En inglés, sin embargo, se trata de dos fonemas diferentes. Vemos pues que dos sonidos que son variantes alofónicas de un solo fonema en una lengua pueden ser fonemas diferentes en otra lengua.

Para dar otro ejemplo comparando el español y el inglés, en inglés hay un contraste entre un fonema /s/ que ocurre en *Sue* /su/, *rice* /rais/ ‘arroz’, y otro fonema /z/ que se encuentra en palabras como *zoo* /zu/ ‘zoológico’, *rise* /raiz/ ‘subir’. La existencia de estos **pares mínimos** muestra que /s/ y /z/ son en efecto fonemas diferentes en inglés. Ambos sonidos también ocurren en español, pero con un estatus muy diferente: el sonido [z] es solo una posible realización de /s/ ante ciertas consonantes (ante consonantes sonoras), como en *desde* /désde/ [dézðe], *mismo* [mízmo], etc. (menos comúnmente también entre vocales) y no contrasta nunca con [s]. Concluimos que en español, al contrario que en inglés, el sonido [z] no es un fonema distinto, sino solo una variante alofónica del fonema /s/ en ciertos contextos específicos. Véase la tabla 1.4.

⁴ Los fonemas /b/ y /g/ también tienen alófonos oclusivos [b], [g] y aproximantes [β], [ɣ], en distribución complementaria, como podemos ver en ejemplos como *ambos* [ámbos], *envía* [embía] frente a *sabe* [sáβe], *lava* [láβa], para el fonema /b/, y *tengo* [téŋgo], *lago* [láɣo], para /g/. Estudiaremos este fenómeno en detalle en el capítulo 7.

Tabla 1.4 Estatus fonémico de los sonidos [s] y [z] en inglés y en español: dos fonemas distintos en inglés, pero alófonos del mismo fonema en español

Inglés: dos fonemas, /s/ y /z/		
Fonemas		
/s/		<i>Sue, price, rice</i>
/z/		<i>zoo, prize, rise</i>
Español: [z] es un alófono de /s/		
Fonemas Alófonos Contextos		
/s/	[z]	ante consonante sonora: <i>desde, mismo, rasgo</i>
	[s]	en los demás contextos: <i>saco, ese, pasta, dos</i>

Consideremos un ejemplo más de dos sonidos que son meros alófonos del mismo fonema en español pero fonemas diferentes en inglés. Muchos hispanohablantes (por ejemplo en Asturias, Andalucía, el Caribe y Perú) pronuncian la *-n* final de palabras como *pan*, *son*, *atún*, con el sonido final que se encuentra en palabras inglesas como *king* /kɪŋ/ ‘rey’, *song* /sɒŋ/ ‘canción’; esto es, con una **nasal velar**, cuyo símbolo en el AFI es [ŋ]: [pán], [atún]. Otros hablantes (por ejemplo, en México, Buenos Aires o Madrid) pronuncian las mismas palabras con [n] final: [pán], [atún]. Todos los hablantes pronuncian *panes* [pánes], *atunes* [atúnes] con [n]. En inglés, remplazar [n] por [ŋ] en una palabra puede dar lugar a una diferencia de significado, como en *king* /kɪŋ/ ‘rey’ y *kin* /kɪn/ ‘pariente’. En español, por el contrario, esto no pasa nunca; la nasal velar [ŋ] es un alófono del fonema /n/ que algunos hablantes utilizan en posición final de palabra. Para aquellos hablantes que pronuncian /pán/ como [pán] pero /pánes/ como [pánes], los dos sonidos [n] y [ŋ] son alófonos de /n/ en distribución complementaria, dado que ocurren en contextos diferentes: [ŋ] ocurre a final de palabra y [n] antes de vocal.

Hemos considerado varios casos en español en que dos alófonos se encuentran en distribución complementaria. Es también posible que dos (o más) alófonos se encuentren en **variación libre** o **estilística**. Este es el caso cuando el hablante puede pronunciar un mismo fonema en el mismo contexto fonológico de más de una manera dependiendo, quizá, del grado de formalidad de la interacción. Por ejemplo, en muchos dialectos del español, tanto en el sur de la Península Ibérica como en Canarias y amplias zonas de Latinoamérica, el fonema /s/ tiene un alófono [h] ante consonante y a final de palabra, de modo que *este /éste/* puede pronunciarse [éhte] y *los amigos* puede ser [lohamíyoh].

Este fenómeno, que se conoce como **aspiración** de la /s/, es uno de los aspectos más importantes de variación dialectal en español (véase la sección 8.2.5.2). Para la mayoría de los hispanohablantes que aspiran la /s/ ante consonante o a final de palabra, este es un fenómeno variable. Un hablante determinado puede pronunciar, por ejemplo, *los ata* como [loháta] una vez y decir [losáta] unos segundos después. En general, cuanto más informal sea el contexto habrá una mayor probabilidad de que se aspire o pierda la /s/.

1.5 Fonología y fonética

Tradicionalmente el estudio de los sonidos empleados en la comunicación humana se divide en dos disciplinas, fonología y fonética. El campo de estudio de la fonología son los sonidos contrastivos de la lengua (los fonemas) y las oposiciones sistemáticas que se establecen entre ellos en las diversas lenguas. Por ejemplo estamos haciendo fonología cuando decimos que /s/ y /z/ son dos fonemas diferentes en inglés y que, además, estos dos segmentos difieren en un rasgo (sordo/sonoro) que se usa en esta lengua para distinguir toda una serie de pares de consonantes (/f/ y /v/, /θ/ y /ð/, /p/ y /b/, /t/ y /d/, etc.).

El campo de la fonética, por otra parte, es el estudio de los aspectos físicos de los sonidos del habla. La descripción de los gestos con la lengua, los labios y otros articuladores que se realizan para la producción de diferentes sonidos del habla se conoce como **fonética articulatoria**. Con la ayuda de tecnología apropiada (hoy en día sobretudo programas de *software*) es posible estudiar también las características físicas de las ondas sonoras producidas al articular diferentes sonidos. Este es el campo de la **fonética acústica**.

Aunque, en términos prácticos, es difícil estudiar fonología sin atender a los aspectos fonéticos de las unidades fonológicas y hacer fonética sin tomar en cuenta qué sonidos son contrastivos en la lengua, la fonología y la fonética son dos campos de estudio diferenciados, cada uno de ellos con sus revistas especializadas, puestos académicos, etc. En general, los fonólogos se interesan principalmente en la elaboración de modelos de la representación mental que tienen los hablantes del sistema de sonidos de su lengua (lo que muchas veces hace que los análisis fonológicos sean bastante especulativos). Para estos propósitos emplean sistemas simbólicos y abstractos, que han llegado a un alto nivel de sofisticación.⁵ El énfasis en gran parte de la teorización fonológica tiene que ver con cuestiones de simplicidad, economía y elegancia en el

⁵ Para el español, buenos ejemplos son Alarcos (1965), como representante de la escuela fonológica conocida como estructuralismo europeo (o de la Escuela de Praga), y J. Harris (1969, 1983), que ilustra la aplicación al español de la teoría de la fonología generativa.

formalismo que se usa en la descripción de los fenómenos fonológicos. Los fonetistas, por otra parte, suelen estar más interesados en desarrollar metodologías experimentales que puedan resultar en un conocimiento más exacto de todos los aspectos del habla y emplean métodos estadísticos para enfrentarse con la naturaleza variable de la pronunciación de los sonidos. En años recientes, ha surgido una nueva escuela de pensamiento, conocida como Fonología de Laboratorio, que intenta unificar las dos disciplinas de la fonética y la fonología.⁶

En este libro los aspectos fonológicos y fonéticos se presentan juntos. En nuestra presentación de la pronunciación del español incorporamos los resultados de muchas décadas de investigación tanto en fonética como en fonología española aunque, por una parte, evitamos todo formalismo fonológico innecesario y, por otra, no entraremos en los detalles de experimentos concretos sobre la fonética del español.

Como hemos indicado ya en secciones previas, utilizaremos dos tipos de representación: transcripciones fonémicas, en las que se representan las unidades contrastivas de la lengua, y transcripciones fonéticas, que serán más anchas o más estrechas según los aspectos que queramos enfatizar, pero que naturalmente no incluirán nunca todos los detalles de pronunciación, dado que eso es simplemente imposible con un alfabeto.

Algunos lingüistas incluyen las alternancias y **reglas morfofonológicas** en el campo de la fonología, mientras que otros opinan que estos fenómenos son parte de la morfología, una rama diferente del estudio de la lengua cuyo objeto de estudio es la estructura de las palabras. Ejemplos de reglas morfofonológicas del español son la formación del plural (p.ej. *palo-s*, *sol-es*) y la alternancia entre diptongo y vocal que tenemos en *puedo/podemos*, *puerta/portal*, etc. En este libro, las principales reglas morfofonológicas del español serán consideradas en el capítulo 11, separadamente de los fenómenos puramente fonológicos.

Una opinión bastante extendida entre los lingüistas es que la división de trabajo entre fonología y fonética (o entre fonólogos y fonetistas) se basa en una distinción paralela entre dos tipos de estructura en el objeto de estudio, los sonidos de las lenguas humanas: estructura fonológica y estructura fonética. Desde esta perspectiva, las unidades del nivel fonológico serían contrastivas, categóricas y convencionalizadas, mientras que el nivel fonético contendría

⁶ Un resumen de la perspectiva de la Fonología de Laboratorio se puede encontrar en Pierrehumbert, Beckman y Ladd (2001). Puntos de vista bastante compatibles pueden verse en Bybee (2001) y Solé, Beddor y M. Ohala (2007).

entidades no contrastivas, gradualmente diferenciadas y universales.⁷ Muchos aspectos no contrastivos de la pronunciación serían consecuencia de las propiedades físicas de los órganos utilizados en la comunicación oral y, por tanto, en principio automáticos y universales.

Como ya sabemos, algunos aspectos subfonémicos, alofónicos, de la pronunciación son claramente específicos para cada lengua; es decir, se encuentran en la lengua A, pero no en la lengua B. Estos fenómenos entrarían dentro del campo de la fonología en la medida en que pueden ser conceptualizados como creación de unidades alofónicas claramente diferenciadas. Por ejemplo, el fenómeno alofónico de la aspiración de /s/ que encontramos en muchas variedades del español se puede conceptualizar como la transformación del sonido que esperaríamos (si el proceso no existiera), [s], en un sonido diferente, [h]. Esta transformación puede ser interpretada como la operación de una regla fonológica /s/ → [h] que se aplica en ciertos contextos y estilos. De manera semejante, el hecho de que las consonantes españolas /b/, /d/ y /g/ se realicen como las aproximantes [β], [ð] y [ɣ], respectivamente, es un fenómeno de alofonía específico del español que se puede expresar por medio de una regla que reemplaza un símbolo por otro y por tanto caería dentro del dominio de la fonología. Por otra parte, otros detalles más específicos de pronunciación que, desde la perspectiva que estamos exponiendo, se consideran condicionados fisiológicamente (y, por tanto, universales), y que no resultan en alófonos diferenciados, son relegados al campo de la fonética. Por ejemplo, en la producción del fonema /k/, el dorso de la lengua produce una constricción más avanzada o más retrasada según las características de la vocal siguiente: más avanzada ante vocal anterior y más retrasada ante vocal posterior. Esto lo podemos observar al pronunciar una palabra como *Quico* /kíko/. En la medida en que esta coarticulación es un efecto automático y universal cae fuera del dominio de la fonología y dentro del campo de la fonética universal.

La distinción entre los niveles fonológico (entendido como convencionalizado, aprendido) y fonético (entendido como universal, automático), sin embargo, parece menos clara ahora que hace unas décadas. Veámoslo con un ejemplo. En muchas lenguas las vocales tienden a ser algo más largas ante consonantes sonoras que ante consonantes sordas. En inglés, por ejemplo, la vocal de *mad* es más larga que la de *mat* y la vocal de *bid* es más larga que la de *bit*. Este es un rasgo predecible y no contrastivo: la duración mayor de la vocal

⁷ Una diferencia categórica implica que no hay término medio: o es una categoría o es la otra. Las letras del alfabeto están en oposición categórica y también lo están los fonemas. Una diferencia gradual, por el contrario, admite categorías intermedias. Podemos tener muchos grados de gris y también, a nivel fonético, por ejemplo, grados de nasalización, de sonorización o de reducción de un gesto articulatorio.

de *mad* y *bid* es el resultado de que la consonante siguiente sea /d/ y no /t/. Sin embargo, todavía tenemos la “misma” vocal. No es el caso que este efecto de la consonante siguiente resulte en un contraste fonológico entre vocales largas y breves en inglés. El efecto es gradual, no categórico. El alargamiento de las vocales ante consonantes sonoras (o su acortamiento ante consonantes sordas) se encuentra también en otras lenguas y es posible encontrar una explicación física para este fenómeno. De todo esto podríamos concluir que se trata de un efecto fonético: no contrastivo, automático, gradual y universal. Sin embargo, resulta que aunque en francés, otra lengua que ha sido estudiada en este aspecto, las vocales son también más largas ante consonantes sonoras que ante sordas, la diferencia de duración entre vocales en estos dos contextos es sistemáticamente menor en francés que en inglés (Mack 1982, Keating 1984). Por tanto, hemos de concluir que los hablantes de inglés y francés tienen que aprender a producir la diferencia de duración apropiada entre vocales en estos dos contextos en su lengua concreta. El efecto tiene una base física, pero los detalles de su implementación son específicos de cada lengua y son parte de lo que los hablantes han de aprender como parte de su “acento” nativo. Volviendo al otro ejemplo que hemos dado, también encontramos diferencias entre lenguas en el grado en que /k/ se coarticula con la vocal siguiente, de hecho hay aquí diferencias incluso entre dialectos del español, aunque la presencia de algún grado de coarticulación sea esperable en cualquier lengua.

En términos más generales, no hay argumentos fuertes para postular un nivel de fonética universal, que permitiría a cualquiera adquirir una pronunciación nativa de otra lengua una vez que hubiera aprendido los fonemas y reglas fonológicas de esa lengua. El hecho es que es poco frecuente que dos sonidos análogos se pronuncien exactamente de la misma manera en dos lenguas que no están en contacto. A veces la diferencia es más obvia, como en el caso de /t/ en inglés y en español (véase la sección 7.3). En otros casos la diferencia es más sutil, pero generalmente se puede encontrar. La adquisición de un acento nativo en una segunda lengua supone aprender a controlar un gran número de detalles de pronunciación en que la segunda lengua difiere de la nativa. La mayoría de este aprendizaje ha de ser inconsciente y solo puede tener lugar mediante la experiencia comunicativa con hablantes nativos. Por otra parte, la mayoría de estos detalles de pronunciación no suelen afectar a la comunicación de manera importante.

1.6 El Alfabeto Fonético Internacional: ventajas e inconvenientes

La comunidad de investigadores interesados en el estudio de los sonidos empleados en el habla, a través de la Asociación Fonética Internacional, ha

desarrollado un alfabeto, conocido como alfabeto fonético internacional o AFI (en inglés sus siglas son IPA), cuyo objetivo es permitir la transcripción de los sonidos de todas las lenguas humanas de una manera no ambigua y fácilmente comprensible para cualquier fonetista, aunque no conozca la lengua en cuestión.

La existencia de este alfabeto es muy conveniente. En principio, permite a cualquiera que haya aprendido este alfabeto leer transcripciones de palabras en cualquier lengua con cierto grado de seguridad; esto es, haciendo todas las distinciones que son lingüísticamente relevantes para los hablantes de esa lengua. El AFI también permite comparar fácilmente los sistemas de sonidos de lenguas y dialectos diferentes, al emplear los mismos símbolos con un valor constante. Por estos motivos, el alfabeto que estamos utilizando en las transcripciones de este libro es el AFI, con algunas pequeñas modificaciones que explicamos a continuación.⁸

En libros y artículos que se ocupan solo o principalmente de una única lengua, los autores a veces modifican ciertos aspectos del AFI que pueden ser particularmente inconvenientes para la lengua que es el objeto de estudio. Aquí también nos desviaremos del AFI en un par de puntos menores. En primer lugar, el AFI utiliza el símbolo [r] para representar la vibrante múltiple alveolar (o *trill*) de una palabra como *perro* en español, y utiliza un símbolo diferente [ɾ] para representar la vibrante simple (o *flap*) de *pero* (o el sonido de la *tt* ortográfica en el inglés americano *better*). Para la transcripción del español esto puede ser algo confuso. Dadas las convenciones ortográficas del español, una transcripción como [pero] sugiere inmediatamente la palabra *pero*, en vez de *perro*, que es lo que quiere representar. Para evitar este problema, añadiremos un diacrítico, una barra, sobre el símbolo de la vibrante múltiple. Así transcribiremos *perro* como [pé̄ro] y *pero* como [péro], reservando el símbolo [r], sin diacrítico, para una consonante “rótica” sin especificar.⁹

La otra modificación del AFI que adoptamos es que indicaremos el acento léxico mediante un acento agudo sobre la sílaba tónica, *casa* [kása], en vez de usar una rayita vertical delante de la sílaba tónica [ˈkasa], como requeriría la aplicación estricta de las convenciones del AFI. Para el español esto hace las cosas más claras y más sencillas, sobre todo por lo que se refiere a contrastes en secuencias vocálicas. Así el contraste que algunos hablantes presentan entre *du-e-to* (en tres sílabas) y *due-lo* (en dos) lo transcribiremos

⁸ En vez de usar algún otro alfabeto fonético, como el de la *Revista de Filología Española*, que fue específicamente diseñado para la transcripción del español y enfatiza las diferencias que encontramos entre dialectos y variedades de esta lengua.

⁹ En esto seguimos una propuesta de modificación del AFI en Whitley (2003).

como [duéto] vs. [duélo], mientras que usando las normas del AFI se representaría como [du'eto] vs. ['duelo], que sugiere una diferencia en la posición del acento.¹⁰

Para indicar **deslizantes** o *glides*, como en los sonidos subrayados en *pienso*, *peine*, *suelo*, *auala*, el AFI ofrece dos opciones: una es usar los símbolos [j], [w]; la otra, que adoptamos aquí, es indicar que estos sonidos forman sílaba con la vocal adyacente mediante un diacrítico subscrito: [piẽso], [peĩne], [suélo], [áula]. En algunas tradiciones de transcripción, incluyendo la de la *Revista de Filología Española*, se utilizan símbolos diferentes para las semiconsonantes (deslizantes prevocálicas): [pjénso], [swélo] y para las semivocales (deslizantes postvocálicas): [péĩne], [áula]. Como acabamos de decir, en este libro no haremos tal distinción.

Un problema de otro tipo es que el AFI a veces tiene distintos símbolos para indicar diferencias de pronunciación que no son contrastivas en la lengua que se está describiendo. En estos casos, debe hacerse una elección entre dos o más alternativas. Por ejemplo, en español la pronunciación de <y> en palabras como *yeso* y *mayo* (y también de <ll> para la mayoría de los hispanohablantes) puede variar desde un sonido parecido al del inglés *Yale* /jeil/ a otro que se asemeja más al del inglés *jail* /dʒeɪl/ ‘cárcel’, incluso si dejamos a un lado pronunciaciones más radicalmente diferentes como las que encontramos en español de Argentina. El AFI ofrece varios símbolos que podrían corresponder a diversas realizaciones de este fonema en español: [j], [j̞], [j̠], [j̠̞] con diversos grados de constricción y fricción, aparte de las más **estridentes** representadas por [ʒ], [dʒ], [ʝ] que encontramos también en algunas variedades. Mientras que en la transcripción de pronunciaciones concretas, sean del mismo o de diferentes hablantes, todos estos símbolos pueden ser útiles, cuando solo estamos interesados en representar el fonema o en ofrecer una transcripción fonética “típica”, hemos de escoger un símbolo concreto. En este libro transcribiremos *yeso* como [jéso] para hacer referencia a una pronunciación general no específica que consideramos la más común en español.

El caso en que la lengua tiene más contrastes en una cierta dimensión fonética de los que se representan por símbolos diferentes en el AFI es menos complejo, dado que puede resolverse mediante el uso de diacríticos añadidos a los símbolos básicos del AFI.

Finalmente, es importante recordar que cuando comparamos lenguas no podemos hablar casi nunca de sonidos exactamente idénticos, sino solo de sonidos análogos (Pierrehumbert, Beckman y Ladd 2001).

¹⁰ En el AFI el acento agudo sobre una vocal indica tono alto.